

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Martes 18 de Abril de 1916

Organo de los Circulos Catolicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVII.—Núm. 1663

"Cristo vivo, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

REVISTA EN HOMENAJE A CRISTO REDENTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1915

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MEROEDER, 947

Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)

MONTVIDEO

REDACTORES

Dir: LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIO DE REDACCION

JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

CORRESPONSALES:

En PARIS: François Veuillot.

En FRIBURGO: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20

Interior, semestre adelantado " 1.20

Exterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración

por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una

columna o más columnas, por centí-

metros de altura.

La Administración no aceptará cual-

quier aviso que se le presente: se re-

serva el derecho de rechazar los que

eres convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite

publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-

terior.

Se reciben suscripciones en las casas

parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

INDICADOR CRISTIANO

Martes 18—Santo.—Stos. Perfecto

y Apolonio, mrs., Eleuterio, ob., y

Andrés

Miércoles 19 — Santo.—Stos. Jorge

Expedito, León IX p., y Crescen-

cio.—Ayuno.—F. Cívica.

Jueves 20—Santo.—Stos. Sulpicio

mr., Marcelino, ob., Teófilo, ob.,

Adalberto y Cesáreo, mr.—Ayuno

y abstinencia.

Viernes 21 — Santo — Stos. Si-

meón, ob., y mr., Silvio, mr., Ansel-

mo, ob., y de, Anastasio y Laura—

Ayuno y abstinencia.

Sábado 22—Santo.—Stos. Sotero

y Cloy, m., León, o., Teodoro, Lucas,

Virgilio y Parmenio, m.

Domingo 23.—Pascua de Resur-

rección.—Stos. Adalberto, ob., y

mr. Félix, pbro. Aquiles, m., Jorge

y Pompilio.

Lunes 24.—Stos. Fidel, mr. Sabas,

Eusebio, Longino y Honorio.

Martes 25.—Stos. Marcos, ev. Esteban,

ob. y mr., y Hierónimo, ob.—

Letanias Mayores.

Miércoles 26.—Stos. Cleto y Marcelino,

mr., Nuestra Señora del Buen

Consejo.

Comunión Pascual

Todo cristiano que haya llegado a la

edad de cumplir, tiene obligación, bajo

pecho grave, de hacer, la Comunión

Pascual.

Esa Comunión puede hacerse cual-

quier día, desde el Domingo (20 de Fe-

brero), hasta el día del Sagrado Corazón

de Jesús (30 de Junio).

Días de ayuno

Ayuno con abstinencia.—Miércoles de

ceniza: 8 de Marzo—Viernes de Cuares-

ma: Marzo 10, 17, 24, 31; Abril, 7, 14,

21—Jueves Santo: Abril 20.

Ayuno sin abstinencia.—Viernes de

Adviento: Noviembre 8, 15, 22.—Miér-

coles de cuaresma: Marzo 15, 22, 29;

Abril 5, 12, 19.

Días de abstinencia solamente

Vigilia de Navidad: este año toca el 23

de Diciembre—Vigilia de Pentecostés:

Junio 10—Vigilia de la Asunción: Ago-

sto 14—Vigilia de San Pedro y San Pa-

blo: Junio 28.

NOTAS.—1.º En el desayuno de la mañana

se puede tomar leche y lactiosos, pero no

harina, guardando siempre la cantidad autori-

zada. 2.º Se puede promiscuar en todos los días,

una en Cuaresma, Adviento, etc., menús en los

días de ayuno que se indicaron más arriba.

Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los si-

guientes artículos:

"Los filósofos, el género humano y

Jesucristo"

"Grandeza"

"Gethsemani"

"Al acaso"

"Notas del día"

Este periódico se imprime en la

Imprenta Latina: Florida 1532

Los filósofos el género humano y Jesucristo

En cierta ocasión, señores, todo el género humano, el presente, el que pasó y el que vendrá, reunióse en una gran llanura y convocó a todos los filósofos pasados, presentes y por venir, y les habló de esta manera. He leído todas vuestras obras, sí, todas; y debo manifestaros que me he aburrido soberanamente; todavía hosteizo.

Efectivamente, el género humano hosteiza y excusado es decir cuán terrible era este hosteizo. El género humano, continuó de esta manera: He leído, pues, todas vuestras obras a fin de poder solucionar esta gran cuestión que me angustia y me produce fiebre: ¿Que es la verdad? Y después de haberlas leído y releído, me hallé envuelto en neblinas e inahuyentables tinieblas, encontrándome que sabía después menos que antes. Os he convocado, pues, para proponeros nuevamente ese gran problema que me tiene intranquilo y para haceros tres preguntas. Dignaos, si os place, escucharme en silencio.

Escucharon los filósofos y el género humano les dijo: Quiero inmediatamente (supongo que tengo perfecto derecho para querer), quiero un libro, un librito que en diez o veinte páginas contenga toda la verdad en una forma elemental y sencillísima, un librito que se pueda meter en el bolsillo y que no cueste arriba de diez céntimos; un librito que lo mismo valga para el pensador que para el poeta, al propio tiempo que para esas muchedumbres ordinarias que viven únicamente la vida práctica y material; tal es el librito y tal la lección que deseo.

Los filósofos se miraron unos a otros estupefactos y se dijeron de común acuerdo: ¡Cuidado si es bestia el género humano! ¡No se imagina el necio que estamos nosotros en posesión de la verdad! Si esto fuera así, no la venderíamos seguramente a tan bajo precio.

Y muchos de los filósofos comenzaron a esconderse y desaparecer.

El género humano, sin percatarse de ello, continuó: No solamente quiero que me deis la teoría, sino que también que me deis el ejemplo. No sólo quiero un librito popular que contenga toda la verdad en diez páginas, y que la vulgarice por todo el mundo, sino que quiero venga un día en que me deis el ejemplo de todas las virtudes que han de enseñarse en ese libro; quiero que ese ejemplo pueda ser fácilmente imitado por la trinidad humana: el hombre, la mujer y el niño. ¿Podéis darme este librito? ¿Podéis darme este modelo?

Las tres cuartas partes de los filósofos habían ya desaparecido, y el género humano comenzó a sentir tristeza en el corazón.

No es esto todo, siguió diciendo; no solamente me hace falta una lección, no sólo me hace falta un ejemplo inimitable, sino que necesito una institución inmortal también, que a la vez responda a estas tres ideas: ciencia, riqueza, sacrificio; institución que sea amiga de la ciencia, que tenga a su servicio la riqueza y que su vida tenga por norma el sacrificio; una institución, en fin, que perpetúe la lección y el ejemplo presentándolos siempre vivos a nuestra vista.

Cuando acabó de hablar, fijó su mirada en los filósofos, y éstos habían desaparecido atemorizados; deshízose entonces en lágrimas, ¡y qué sollozar el del género humano!

Cayó este desolado en tierra al ver que no le habían dado ni la lección, ni el modelo, ni la institución.

Y estando en conjuntura tan dolorosa, percibió repentinamente, en no sé qué ángulo, una especie de hombre vestido con algo parecido a un blusa, el cual llevaba sobre sus hombros una especie de madero, un grueso leño todo ensangrentado; este madero estaba atravesado por otro gran pelazo de leño como si dijéramos una cruz.

Y el hombre tenía cubiertos de sangre sus hermosos cabellos rubios, y la sangre le caía sobre sus ojos, corriendo por todo el cuerpo en gruesas gotas. ¡Y miraba al género humano tan dulcemente, tan dulcemente, tan dulcemente! Después se adelantó, ¡pero con qué lentitud, con qué majestad! Caminaba con la enorme cruz sobre sus hombros y ¡ju con una voz tan suave, tan suave...! ¡Tu quieres poseer la verdad! Yo te la traigo.

¡Tu quieres un librito que contenga en diez páginas toda la verdad y que todo el mundo pueda entenderlo!

¡Heo aquí, toma este librito.

Y leyó el género humano en la primera página: Gethsemani. El hombre continuó: Tu has pedido no solamente una lección, sino también un ejemplo viviente. Los tienes, mírame. Yo soy tu Dios que se hizo hombre para ofrecerte un tipo eterno y conducirte a la bienaventuranza. Has pedido, en fin, una institución también la tienes, he ahí mi Iglesia.

El género humano cayó de rodillas y adoró a Jesucristo.

Raymond Brückner.

SEMANA SANTA

El dar mucho esplendor a la litur-

gia conmemorativa de la Semana Santa es

un acto de gratitud hacia el Divino

Redentor, y al mismo tiempo, una so-

lemne profesión de fe en Cristo Crucifi-

cado por nuestro amor, tan mal cor-

respondido por la mayor parte de los

hombres.

El Amigo del Obrero

Por ser día de fiesta el de mañana,

anticipamos la salida del periódico en

un día. Además, como no se trabajará

durante los días santos, el sábado no

aparecerá "El Amigo del Obrero".

Nos despedimos, pues, de nuestros lec-

tores hasta el miércoles 26.

El triunfador de mañana

Traducimos de la prensa de Italia,

el siguiente artículo del dipu-

tado y periodista de aquel país se-

ñor Claudio Treves, de filiación so-

cialista y de raza judía.

"No voy a hablar de beligerantes

sino de un neutral, el más neutral

de los poderosos de la tierra, aunque

otra cosa piensen ciertos jóvenes es-

critores para los cuales parece ser

que los únicos capaces de pensar son

ellos!

No soy profeta ni hijo de profeta;

empero quiero consignar algunas

impresiones que de un tiempo acá

están grabadas en mi mente, como

supongo que también en quien quie-

ra que tenga ojos y los use para ver.

Bien, pues. Tiene que llegar un

día—si está próximo o lejano no lo

sé—en que los pueblos se sientan

causados de destrozar.

Admitamos y auguremos de cora-

zón que para entonces haya venido

la entente. Sin embargo, dado el

impulso y la resistencia revelados por

Alemania, ¡no será una ilusión ro-

sada esperar que la victoria sea de-

cisiva y completa para los aliados

que les imperios centrales y sus ali-

ados de Oriente queden a la merced

de los vencedores, pudiendo éstos im-

ponerles las condiciones de paz!

Por otra parte, tampoco parece

probable que haya de suceder lo

contrario.

Entonces ocurrirá precisamente

la intervención de algún mediador

cauteloso y paciente que, pulsando

primeramente un poco el terreno, lle-

gue hasta reunir en torno de una

mesa a los contendientes para deli-

berar.

Ahora bien: ¿quién podrá ser el

poderoso que haga deponer las ar-

mas a los que guerrean?

A mi juicio—modestísimo—será

indispensable que dicho mediador

reúna las siguientes condiciones: no

estar demasiado ligado ni con uno ni

con otro de los contendientes; estar

exento de ambiciones propias; o sa-

berlas ocultar; poseer una autoridad

moral que lo ponga en condiciones

de pronunciar una palabra respec-

ta y respetable; y, finalmente, de-

sear sinceramente, antes que el pro-

pio auge, la paz.

¿Cuál de los poderosos de la tie-

rra estará en situación de iniciar,

dentro de los conceptos expresados,

las negociaciones de paz, cuando se

haya evidenciado la imposibilidad

de una victoria verdaderamente de-

cisiva ni por parte de uno ni por parte

de otros de los que luchan?

No lo será ciertamente el presiden-

te de los Estados Unidos: 1.º porque

los capitalistas de ese país ganan le-

jos de este concepto podría ser un

estorbo de la paz.

No cabe duda de que, a pesar de

la onda volteriana—hoy en verdad

bastante debilitada ya—cada gue-

rra tiene como inevitable consecuen-

cia un florecimiento del espíritu re-

ligioso—la palabra del Papa goza

de mucha autoridad, especialmente

en las clases superiores y las altísi-

mas esferas.

Es natural pensar que el Pontifi-

ce, no sólo como creyente, sino como

expresión que s. de una de las más

poderosas fuerzas morales de la tie-

rra, auspice y se afane por obtener

la paz.

Por todas estas razones el Papa

parece ser el más indicado para levan-

tar sobre la tierra enojecida de Eu-

ropa el ramo de olivo de la paz".

GRANDEZA

Desdichado que te doblas y vacilas al

peso de una conciencia cargada de im-

puros y malos recuerdos, acrente y

depon todo respeto humano. No temas

inspirar horror o repugnancia al deso-

noído, al anónimo que vas a tomar por

confidente. Además, como garantía de

tu secreto, tus labios están cerrados

por el signo sacramental. ¡Habla, con-

fíesale todas tus miserias! Te respon-

derá con indulgencia paternal, no te

hablará más que de consuelo, misericor-

dia y de perdón.

Reclamaré naturalmente, que repares

el daño que has hecho pero si es de ma-

niesta tarde, si eso no es ya posible; se

contentará con una efusión de tu alma,

con un arrepentimiento sincero.

Entonces, te impondrá por único y

dulce castigo que perfumes tu alma con

hermosas oraciones, alzarás tu mano

sobre tu frente, pronunciarás algunas

palabras de indulgencia, te alegrarás con-

solado, absuelto, con el alma ligera, como

si te brotasen alas de ángel.

Pero, me replicarás con un grito de

angustia,—para eso es preciso no dudar

de la virtud del sacramento, es necesar-

io creer.

Hijo envejecido del mundo civilizado,

¿acaso es eso tan difícil? No te sientes

entonces arder en una sola gota de san-

gre cristiana, que desde hace tantos

siglos corre en las venas de tu raza?

¿No oyes vibrar permanentemente la

palabra milagrosa que entró al mundo

antiguo de la corrupción, domó la fe-

